

## La pequeña aldea. Chasquis, correos, mensajeros

### De chasquis y correos

Con la palabra *chasqui* los incas designaban a cada uno de los miembros de su sistema de correo que consistía en hacer correr con el mensaje a un hombre entrenado, a lo largo de un camino en el cual había una serie de paradas (semejantes a las postas). En cada una de ellas el corredor era reemplazado por otro *chasqui*. Como los incas no desarrollaron escritura, el mensaje se transmitía en forma oral o a través de un *quipu* (conjunto de soguitas de distintos colores con nudos a distancias variadas según un código específico). A pesar de su origen prehispánico la palabra *chasqui* se utilizaba junto con su traducción en español. Durante años se siguió utilizando este sistema de mensajería, aunque sin prescindir del traslado del correo en carretas. Con el tiempo, las veloces diligencias de los servicios de mensajerías de Timoteo Gordillo y Luis Moreno, que rodaban la inmensidad argentina transportando la correspondencia, reemplazarían paulatinamente a los chasquis. Sin embargo, hasta la implementación del telégrafo a finales del siglo diecinueve, siempre que se necesitó que un parte llegara urgente, hubo que recurrir a ellos que, como jinetes alados, eran capaces de cubrir doscientas o trescientas leguas en tiempo récord.

### Los chasquis de la libertad

Una vez constituida la Primera Junta de Gobierno, el 25 de mayo de 1810, resultó fundamental comunicar el hecho a las provincias para que eligieran los representantes que deliberarían sobre la forma de gobierno que más convenía al país. Uno tras otro partieron los mensajeros o, como aún se los llama, chasquis, con orden de hacer en menos de una semana un camino que insumía el doble, y hasta el triple de tiempo.

Algunos llevaron muchos caballos de recambio sabiendo que debían esquivar postas y poblados debido a que no todos los habitantes estaban en contra del agonizante virreinato; otros, confiados en su destreza, atrapaban cimarrones en medio del campo, improvisando una tropilla que recién estaría domada cuando acabara el trayecto.

De todos modos, y a pesar del riesgo y las penurias que corrieron, tanto los hombres que no durmieron ni comieron por una semana, como los caballos que caían exánimes por la carrera sostenida durante horas, el mensaje de la libertad fue entregado.

Es de notar que la magnitud del acontecimiento superó la hazaña de los chasquis que, en su mayoría, han quedado en el olvido. Sólo el nombre de algunos pocos es posible rescatar.

#### 1) Gregorio Gómez Orquejo, un chasqui con un sombrero "revolucionario"

El mismo 25 de mayo, minutos después de las tres de la tarde —hora en la que finalmente asumió la Primera Junta—, se decidió que, además de informar a las provincias, era indispensable hacerlo a los revolucionarios de Chile. Fue en ese momento cuando se ofreció voluntariamente el primer chasqui de la Revolución, Gregorio Gómez Orquejo. Nacido en 1780, antiguo protegido del virrey Cisneros pero independentista para los días de

Mayo, era hombre acostumbrado al campo y su intemperie; sin embargo, el cruce de la cordillera le resultó difícil y penoso porque tuvo que hacerlo a pie por senderos nevados y alejado de toda población, por miedo a ser interceptado por los realistas. Al llegar a Chile, sus ropas desgarradas y sucias despertaron sospechas en la policía del gobernador de Chile Marcó del Pont y fue hecho prisionero. Afortunadamente no descubrieron los mensajes revolucionarios que llevaba ocultos estratégicamente en el forro del sombrero. Cuando finalmente fue puesto en libertad logró entregar los mensajes al mendocino Juan Martínez Rozas, contacto chileno de los revolucionarios porteños.

De esta forma fue posible que el 18 de septiembre de 1810 se realizara el equivalente chileno de nuestro 25 de mayo. De lo poco que se sabe, lo cierto es que sesenta y seis años después, un 30 de septiembre, el primer chasqui criollo Gregorio Gómez Orquejo moría en Buenos Aires a los noventa y seis años de edad.

## 2) Manuel Corvalán: el chasqui de la copla

Tras Gómez Orquejo partió otro chasqui rumbo a Mendoza. Manuel Corvalán, un joven mendocino que se encontraba en Buenos Aires estudiando en el colegio de San Carlos. Partió el mismo 25 de mayo y arribó a su ciudad natal el 13 de junio.

Los hechos que siguieron en la lucha por la independencia lo obligaron a recorrer dos veces ese mismo camino en las mismas condiciones, lo que le valió más tarde el grado de Capitán y la copla que sigue: *Allí viene Corvalán de posta en posta; matando sarracenos como langostas.*

## 3) Calixto Ruiz Gauna: de cabildante a chasqui

La noticia de la Revolución llegó a Salta el 17 de junio y al otro día se reunió el Cabildo para tomar conocimiento de los sucesos producidos en Buenos Aires y resolver sobre la comunicación de la Junta que invitaba al pueblo salteño a plegarse al movimiento. Se resolvió que el 19, a las 8 de la mañana, se trataría el asunto en Cabildo Abierto.

La reunión fue presidida por el coronel español Nicolás Severo Isasmendi quien juntamente con otros españoles se pronunció en contra de la Revolución, aunque la mayoría de los cabildantes salteños se inclinara por la Junta de Mayo. Isasmendi, instigado por los españoles, ordenó la detención de los cabildantes rebeldes Antonio Fernández Cornejo, Calixto Ruiz Gauna, Mateo Zorrilla, José Francisco Boedo, el licenciado Juan Esteban Tamayo y los asesores letrados Santiago Saravia y Gavino Blanco, quienes fueron encerrados en los altos del Cabildo.

Los criollos, viendo que no podrían comunicarse ni hacer llegar un mensaje a Buenos Aires, se sortearon para ver cuál de todos trataría de huir y hacer de chasqui llevando el parte a la Junta de Mayo. Le tocó a Calixto Ruiz Gauna. Desde los altos del Cabildo bajó, prendido de una soga hecha con las capas de los compañeros y, oculto entre las sombras de la noche, comenzó su notable hazaña andando por caminos que se escondían en los pliegues de la montaña, por senderos boscosos, vadeando ríos y cambiando caballo donde la suerte y los amigos podían facilitarlos.

Finalmente llegó a Buenos Aires a los ocho días de haber partido. Entregó a la Primera Junta el pliego que portaba y, después de descansar solamente veinticuatro horas, inició el regreso llevando el nombramiento del coronel Feliciano Antonio Chiclana como

governador intendente. Lo alcanzó a Chiclana en Córdoba y juntos siguieron hacia Salta. Ni bien llegaron, al decimosexto día de la partida de Gauna, pusieron en libertad a los cabildantes detenidos y presos a Isasmendi y a los otros españoles contrarios a la causa de Mayo.

A Gauna le costó dos meses de cama aquel tremendo viaje de cincuenta y seis leguas por día y no sólo eso, tuvieron que amputarle el dedo pulgar de un pie que se le había gangrenado a causa de una infección producida por el roce del estribo.

#### **4) Manuel Rojas: el chasqui más veloz**

El 24 de septiembre, pocas horas después de la victoria de Belgrano en Tucumán, salió un chasqui para Buenos Aires llevando la noticia y tres banderas tomadas al enemigo. El chasqui era Manuel Rojas, nacido en Buenos Aires y oficial de Belgrano, realizó el viaje en seis días, y no sólo trajo la noticia del triunfo sino también el renacer de la fe en la causa de la Revolución que se hallaba abatida por los desastres sufridos en el norte. Rojas volvió luego a Salta y se reincorporó al ejército de Belgrano.

Avezado en hacer rápido el camino a Buenos Aires, fue más tarde el portador del mensaje de la victoria de Salta, el 12 de febrero de 1813. Como oficial de la Patria, Rojas siguió después militando en el ejército de San Martín e intervino en la campaña de Chile y Perú. Muy anciano ya, murió en Buenos Aires el 26 de mayo de 1850, al día siguiente de formar parte, como veterano de guerra, de los actos celebratorios del 25 de mayo en la entonces la Plaza de la Victoria.

#### **5) Cayetano Grimau y Gálvez: el chasqui de la Independencia**

El 10 de julio de 1816 desde la ciudad de Tucumán, el oficial ayudante Cayetano Grimau y Gálvez, nacido el 4 de marzo de 1795, militar desde los tiempos de las invasiones inglesas, partió como chasqui llevando a Buenos Aires el Acta de la Independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Había llegado unos días antes desde Córdoba para entregarle unos documentos secretos a Manuel Belgrano.

Ya de camino a Buenos Aires, al arribar de nuevo a Córdoba, el gobernador le entregó otro pliego confidencial para el Director Supremo al tiempo que dispuso que lo acompañara un soldado. A poco de salir, en la posta de Cabeza de Tigre fue asaltado por elementos políticos adversos a la causa de la Independencia.

No obstante, el trance difícil, llegó a Buenos Aires en el noveno día. Si bien no superó en rapidez a Manuel Rojas, el tiempo que empleó en hacer el recorrido se tendría como una hazaña en la época por más que después Grimau y Gálvez tuviera que permanecer varios meses en cama.

Ya recuperado, siguió en el ejército hasta 1868 cuando fue agregado a la lista de los Guerreros de la Independencia. Víctima de la gran epidemia de fiebre amarilla murió el 7 de abril de 1871.

#### **6) Manuel Escalada, chasqui y cuñado**

El 12 de febrero de 1817 San Martín venció a los españoles en Chacabuco.

Esa victoria fue conocida en Buenos Aires catorce días después gracias a su cuñado, Manuel de Escalada, coronel de las fuerzas sanmartinianas quien fuera el encargado de llevar la noticia, junto con una bandera tomada al enemigo.

El 26 de febrero, a las tres de la tarde puso en manos del Director Supremo, Juan Martín de Pueyrredón, el trofeo y los pliegos. Un año después, el mismo coronel Escalada cumplía la honrosa misión de traer a su patria la noticia del triunfo de Maipú.

### Bibliografía

*La pequeña aldea, vida cotidiana en Buenos Aires 1810 - 1860*

Raquel Prestigiacomo y Fabián Uccello, EUDEBA 1999